

Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores

Harmonie Botella

El 5 de marzo de 1939, a media mañana, 4000 marinos de la Armada Republicana salieron del puerto de Cartagena. Llegaron el día 7 de marzo a Bizerta, en el protectorado francés de Túnez.

Después que quedar confinados e incomunicados durante varios días en el puerto, a partir del día 12 fueron llevados en trenes encerrados en vagones para ganado hacia el sur, a orillas del desierto al campo de concentración de Meheri-Zebbeus. Desde allí, en base a falsas promesas de impunidad, la mitad aproximadamente volvió a España, cuando en abril vinieron los franquistas a recoger la flota. Es decir que quedaron unos 1850 hombres mas una veintena de mujeres y niños que pudieron salir con la flota y que quedaron en un asile en ruinas en Túnez, capital.

Del primer campo de concentración fueron llevados en Compañías de trabajo como manos de obra gratuita a trabajar al campo de Kasserine, al arsenal de Ferryville, al monte Chambi, a las minas de Cap Bon, en las minas de El Oudiane y Oum-Douil (hasta 1943), en una presa en el río Oled Derb, a las montañas de Ghardimaou.

Un grupo de entre 250-270 fueron mandado a una compañía de castigo en Gabès, en Túnez, y después de la firma del armisticio entre Francia y Alemania e Italia, cuando los italianos invaden Túnez, el grupo es mandado a Argelia, a las montañas de Khenchela, a las minas de Kenadsa, algunos a los campos de trabajo de Bou-Arfa, Colomb-Béchar, a los campos de castigo de Meridja, Aïn el-Ourak, Puits Djord Torba y sobretodo el campo de la muerte, Hadjerat M'Guil, donde fueron asesinados 5 españoles, de los cuales hubo tres marinos. En Argelia, hubo españoles en las cárceles y presidios de Constantine, de Barberousse y de Lambèse.

Republicanos. De Alicante hacia África.1939.

El 5 de Marzo se producían las insurrecciones franquistas de Cartagena y Madrid que causaron el desplome casi último de los republicanos. El gobierno de Negrín, que estaba en Elda, se exilió desde el aeródromo de Monóvar. El 28 de Marzo, cuándo los franquistas entraron en una capital derrumbada, la mayoría del ejército republicano ya vencido decidió huir hacia las costas de Alicante para evitar una muerte inminente.

Según Javier Rubio Durante, en la emigración de la guerra civil de 1936-39, el número de exiliados que salieron de España a lo largo de abril de 1939 fue el siguiente:

- Francia : 430.000
- África del Norte : 12.000
- Unión Soviética: 4.000
- Europa Occidental : 3.000
- América: 1.000

• Total : 450.000

La llegada de los republicanos en Argelia se efectuó de manera gradual entre principios y finales de marzo. Desde el inicio del 39, los dirigentes españoles expatriados en México, empezaron a enviar ayuda a sus camaradas encarcelados en Argelia.

ANTES DEL EXILIO.

En febrero, 7500 personas salieron de Cartagena con buques ingleses y en marzo el buque-tanque Campillo fue el único navío de Cartagena que pudo entrar en Orán.

El 5 de marzo salió de Cartagena la flota republicana hacia Argel, precedida por los cruceros Almirante Cervera, Libertad, Mendez Núñez y los destructores Ulloa, Jorge Juan, Almirante Miranda, Escaña, Almirante Valdés, Gravina, Lepanto y Almirante Antequera. Cuando llegaron a Argel, el día 6, no pudieron desembarcar por ser este puerto únicamente comercial y tuvieron que dirigirse a Túnez. El 8 Marzo desembarcaron a Mers el kebir unos 400 refugiados. El 11 atracaron por fin en Bizerta unas cinco mil personas, de las cuales, unos días después mil doscientas fueron reenviadas a Francia.

Desde los primeros días de marzo salieron de Alicante, que había sufrido 71 bombardeos y 481 muertos, hacia Argelia un gran número de republicanos. Algunos embarcaron en un barco del PC francés: el Winnipeg (el 3 de marzo). Otros (unas dos mil personas) partieron con barcos de la CAMPSA gracias a las negociaciones del diputado Antonio Pérez Torreblancade. El Stangate también salió de Alicante con 2000 pasajeros y el Stambul con 3000. Más tarde, unos 1300 pasajeros abandonaron Alicante con los vapores Marionga, Ronwing (el 12 de marzo con 716 pasajeros), el Africa Trade (el 21 de marzo con 859 refugiados) y el Stanbook (el 29 de marzo). El Africa Trade salió de Alicante con 607 hombres, 153 mujeres y 94 niños. El recorrido de los 300 Km. que separaban la costa española de la Argelina duró más de 36 horas. en esos momentos de cataclismo Esa misma noche, unas horas más tarde, el Maritme, con 32 autoridades alicantinas fue el último barco que zarpó hacia Orán. Mientras tanto, la quinta columna alicantina tomó posesión de todos los centros vitales de la ciudad.

Cuando el Africa Trade ancló en Orán, solo se permitió el desembarco de los 60 únicos pasajeros que llevaban documentación, exigiendo al resto del buque y de la tripulación alejarse hacia otros puertos que no fueran franceses ni ingleses. Mas los marineros rechazaron la idea de enviar a una

muerte segura a estos hombres, mujeres y niños y... no movieron amarres.

El 27 de marzo atracó en el puerto el Stanbrook propiedad de France Navigation y cuyo capitán era Andrew Dickson. El Stanbrook era un carbonero de 1383 toneladas, cuya carga podía ser únicamente de 50 pasajeros.

El 28, a las veintitrés horas, en el puerto de Alicante, cercado por los soldados italianos, más de dos mil seiscientas personas, según la lista de pasajeros realizada en Alicante, embarcaron en dicho buque con destino a Orán.

Se pidió a los pasajeros que se quedaran en cubierta para no provocar la curiosidad de las jurisdicciones francesas.

Llegaron a Orán el 30 de marzo, atracaron el 6 de Abril en el muelle de Ravin Blanc. Les retuvieron en el buque durante más de 40 días sin suministrarle comida ni bebida.

La madrugada del 30 de Marzo, el minador franquista Júpiter seguía las órdenes impuestas por los altos mandos: Impedir que ningún alma viva saliera del puerto de Alicante a cambio de que todos los republicanos quedaran en esta zona neutra y vigilada. Esa misma mañana entró en Alicante la división Littorio bajo las órdenes del general Gambara.

Algunos barcos, como el Winnipeg intentaron en vano entrar en el puerto, pero fueron intervenidos por el Júpiter. Franco, desde Burgos, comunicó que ya no existía ninguna franja neutral y que no habría ningún trato con los prisioneros. Los hombres, mujeres y niños, unas 15.000 personas a lo mejor, que no pudieron subir a bordo del Stanbrook esperaron la arribada de un carguero francés que salía de Toulon y podía trasladar unos 400 pasajeros. Se empezaron a elaborar listas de pasajeros que embarcarían en este hipotético buque. La falta de decisión de los ministros de Asuntos Exteriores y Marina impidieron la entrada del buque. Los republicanos asistieron con horror el 30 de marzo, bajo las lluvias intermitentes de Alicante, a la adentrada del Corpo Trophe Volontaire dirigido por el general italiano Gambara. Más de cuarenta personas (según el general Gambara fueron 68 y a juzgar por Larrañaga 136) se suicidaron en el puerto de Alicante para no ser víctimas de los italianos y de los franquistas. La ayuda internacional intentó crear una zona neutral en el puerto. Según Max Aub se pretendía establecer cierto acatamiento por parte de los italianos hacia los republicanos como canje de su desarme. Según Tillon y el cónsul francés el general italiano se negó rotundamente tratando a los republicanos de asesinos y criminales.

El día siguiente, el 31 de marzo, a principio de la tarde, aparecieron unos barcos, el Vulcano y el Canarias, de los cuales bajaron los militares de los batallones 121 y 122 del ejército y sustituyeron a los soldados italianos.

Este 31 de marzo quedaron aún en el puerto de Alicante más de 2000 republicanos que fueron trasladados a partir de las 9 de la mañana del 1 de Abril

La mayoría de los que quedaron rodeados en este tétrico lugar por los franquistas y los italianos fueron conducidos primero hacia el campo de los Almendros, carretera de Valencia, o fueron encarcelados en el Castillo de Santa Bárbara, el de San Fernando , en dos cines de Alicante y en los campos de concentración de Albaterra, Alcoy y Callosa de Ensarriá.

El primero de Abril, en Orán, casi 5.000 Españoles y cincuenta embarcaciones se suman a los 3 o 4.000 refugiados de Bizerta (Túnez) . La falta de alimentos y las condiciones infrahumanas de la acogida llevan a unos 60 pasajeros a regresar a España en las barcas Ana María y Quita Penas.

El EXILIO.

más de veinte mil personas en total desembarcaron en el norte de África, nueve mil en Orán y el resto en Argel y Bizerta.

El 1 de Abril se congregaron más de 4.000 exiliados españoles en Orán. Antes de la abordada del Stanbrook y del Africa Trade, las autoridades francesas habían desembarcado ya a 433 refugiados con el Mers el Kébir, y la flota republicana refugiada en Túnez señalaba que ya alcanzaron la otra orilla unas 6.000 almas.

El 14 de Abril permanecían aún 450 personas en el Africa_Trade, 279 en el Lé zadrioux. El 16 de abril quedaban todavía 1500 refugiados en el Stanbrook, atracado en el puerto de Orán. La falta de higiene provocó una epidemia de tifus que hizo que desalojaran a más de mil refugiados. La oficina socialista española en Orán volvió a meter a más de 40 refugiados en el buque, después de la desinfección, para seguir cobrando gastos.

Denis Pesschanski, en noviembre 2000, explica en “1938-1940: une politique d’exception en situation exceptionnelle” que la reacción inicial de las autoridades, en Argelia, fue impedir la bajada de los exiliados de los buques por no disponer de ninguna infraestructura de acogida. Los prefectos de Orán y Argel percatándose de que los campos previstos en marzo del 39 eran insuficientes crearon dos “centros de acogida”. Uno de ellos fue ubicado en el muelle de Ravin Blanc y el otro en

Orán en la avenida de Tunis. Hasta el 20 de Abril las autoridades portuarias no efectuaron ningún control sanitario en los barcos donde permanecían aún los españoles en unas situaciones deplorables, defecando, comiendo, muriendo en el mismo sitio.

La actitud de la población fue muy diferente a la de los mandos franceses. Demostraron desde la llegada de los españoles exiliados un gran respaldo, entregándoles alimentos, ropa... Todos los miembros de la Casa de la Democracia de Orán se volcaron con los primeros exiliados que llegaron a las costas argelinas a principios de marzo (con el velero Cala Castella y el remolcador Vigo). 96 profesores de los institutos de Argel rubricaron un manifiesto a favor de los exiliados españoles. Durante la noche del 30 de junio, marcharon de Orán numerosos emigrantes hacia Relizane. Recorrieron unos 140 Km. andando.

Los pasajeros del Stanbrook emprendieron la confección de listas, según el partido al cual pertenecía cada uno, con la esperanza de que serían remitidos a Francia. Pero las autoridades francesas confiscaron los documentos de identidad y metieron de mala manera en camiones militares a los enfermos y embarazadas y los enviaron hacia un hospital. Mujeres, viejos y niños hacia un “albergue” y el resto hacia los campos de “hospedaje” (o mejor dicho campos de trabajo). Antes de ser librados a los campos de trabajo, los refugiados válidos pasaban una temporada en los almacenes de la cámara de comercio de Orán, donde se efectuaba una selección. Las autoridades aparcaban unas 120 personas por sala. La selección que hicieron los franceses fue sencillamente la de clasificar a los rehenes según su pertenencia a un partido político o a otro.

En Argelia, las personas mayores fueron remitidas al campo de Miliana o al de Quan. Los españoles de alta graduación, si eran socialistas, comunistas o anarquistas eran consignados en Maknassy. Según la asociación de descendientes del exilio español, la mayoría de los dirigentes fueron enviados a Bergueint, Sidi-el Abachi, Tandara, Infoud Relizane, Setat, Oued-Akrouch, Qued-Zem, Bou-Rrezg, Djenien, Bou-Arfa, Colomb-Béchar, los presidios de Maison- Carrée, Berrouaghia , Lambèse... Los brigadistas internacionales fueron remitidos a Djelfa.

En Túnez los españoles fueron consignados, con militares de otras ciudadanías, en los campos de El Guettat, Gafsa y Gare.

Los emigrantes, si no tenían que esperar a ser desembarcados al cabo de varios días, se veían dirigidos hacia los campos antiguamente destinados a los judíos... Fueron destinados a Ain- el Ourak, Djelfa, Hadjerat-M´guil, Boghari,... campos de castigo, campos de la vergüenza.

Sintetizando, unos diez mil españoles llegaron a África ente finales de febrero y finales de marzo

de 1939. De Cartagena salieron unas 7.500 personas, de Valencia unas 2.000, de Alicante unas 9.000, de Mahón unas 600. Estos refugiados españoles, la mayoría milicianos, se convirtieron en poco tiempo en mano de obra barata, o gratis para Francia. Dichos exiliados pertenecían al Partido Socialista Español, al Partido Comunista, al Partido Obrero de Unificación Marxista, a la Confederación Nacional del Trabajo o a la Izquierda Republicana.

Las condiciones de internamiento crearon en Francia y en América un movimiento de severas críticas, a través de las inclinaciones solidarias a la República. Al estallar la segunda guerra mundial, Daladier proclamó un decreto-ley permitiendo la movilización de todos los refugiados que hubieran desertado los gobiernos nazis y fascistas. Los presos entonces, frente a la opinión pública se convirtieron en “prestarios” que tenían libertad de movimiento. Era falso.

Más de dos mil refugiados españoles fueron requisados por el gobierno francés para la construcción del transahariano que abastecería a Francia con carbón. Francia tenía el capricho de construir dos mil kilómetros de ferrocarril de Bou- Arfa hacia el Níger. Este antojo surgió a raíz de la publicación del ingeniero Duponche, en 1878 : Transaharien, union coloniale entre L'Algérie et le Soudan que originó varias expediciones y estudios en África.

El proyecto de realización del ferrocarril vio la luz con una ley del 22 de marzo de 1941, y sin embargo obligaron a los refugiados españoles a trabajar en su ejecución a partir de febrero de 1940. Diez mil hombres tuvieron que esclavizarse para este proyecto faraónico.

Unos 3.000 republicanos y una docena de brigadistas internacionales fueron destinados a Boghari y a partir de septiembre de 1.939 fueron dirigidos a Colomb-Béchar para construir la red del ferrocarril que debía ir hasta Níger. El ferrocarril enlazaría Colomb-Béchar con Bou-Arfa, Marruecos. Trataron a los republicanos como a viles delincuentes o presos políticos con delito de sangre, haciéndoles trabajar en condiciones infrahumanas. Cuando se organizaron las resistencias, fueron enseguida aplastadas y los dirigentes encaminados hacia Meridge, Ain el Oussak y Hadjeraat Guil.

El Campo de Boghari

Para luchar contra el estancamiento cultural se instauraron clases de cultura y de lengua... y traducciones de los periódicos franceses.

El SERE efectuó en junio del 39 un recuento profesional de las diferentes categorías socio-profesionales de españoles encarcelados en África. 45 por ciento pertenecían al sector industrial, 30

al sector de la agrícola, 12 al terciario y quedaron un 13 por ciento que censaron en una categoría de indefinidos. Unas cifras más específicas son puestas de manifiesto para los campos del norte de África. El sector industrial representa 15 por cien, el secundario 51 por cien y el terciario una tercera parte.

EL TRANSAHARIANO.

El primer tramo del transahariano, de Bou-Arfa (Marruecos) a Kénadza, lo realizaron las compañías del 8º regimiento que partieron de Camp Morand hacia el este de Argel. Estas compañías se instalaron de Bou- Arfa a Colomb- Becar y Kénazada.

Las autoridades francesas, con la construcción del transahariano, querían juntar sus colonias de una punta a otra de África y de esta forma tener bajo control medio continente en caso de desplegar ahí su fuerza militar. A tal efecto se creó el Office Méditerranée Níger y se labró el primer tramo de Bou Arfa hacia Kénadza.

Más adelante, los republicanos españoles, vestidos con los antiguos uniformes de los soldados franceses de la primera guerra mundial trabajaron a tajo y destajo para cumplir con el sueño francés. Los oficiales españoles no quisieron aceptar el trato de favor ofrecido por los franceses: dirigir el trabajo de sus compañeros. Así que hicieron como los soldados rasos, cogieron la pala y el pico para construir el dichoso ferrocarril.

Francia había decidido usar más de cuatro mil millones de francos y la mano de obra gratuita de dos mil quinientos hombres para llevar a cabo su labor. Pero la labor fue tan importante que tuvieron que recurrir a más de diez mil personas para realizar las tareas.

Este cometido tan duro provocaba accidentes, enfermedades, lesiones y algunas veces los prisioneros no podían realizar su actividad. Si no se les ocurría pasar por la enfermería para justificar su “baja”, los franceses les imponían un castigo severo, como, por ejemplo, meterlos en una zanja, casi un ataúd sin nada para protegerse de las temperaturas infernales del desierto, durante días y noches. Uno de los presos de Colomb-Béchar, T. Barbeito, relata que se les asignó el trabajo a la tasa con el fin de adelantar un máximo el rendimiento, pero los españoles se negaron y los desagrazos por parte de los “anfitriones” se hicieron cada vez más duros, castigando a los republicanos a permanecer desnudos, de pie, descalzos todo el día bajo el ardiente sol africano; otros, las manos atadas en la espalda, amarrados de la cintura a la silla de un caballo tenían que correr todo el día, al ritmo del equino, alrededor de una pista. Exhaustos, al final, se dejaban arrastrar por el animal durante horas sobre la grava o la arena del campo.

Existieron otros campos de trabajo. Uno de ellos, emplazado a 90 Km. de Colomb-Béchar: Meridja, casi nunca fue nombrado en ningún estudio. En este fuerte, 50 republicanos, considerados como cabecillas peligrosos, eran fuertemente vigilados por una acerba escolta militar que por no tener a los presos inactivos les hacían desplazar piedras, arena...

Otro de los campos, casi nunca citado, fue el de Ain el Ourak, campo que sustituyó el de Meridja cuando lo cancelaron. Ahí, los republicanos, durante más de 10 horas diarias, confeccionaban ladrillos y los transportaban a la otra punta del campamento. Una vez que estas diez horas de trabajo finalizaban, tenían que encargarse del servicio de agua y de leña. Los españoles que no tenían fuerzas para transportar unos troncos de más de 80 kilos cumplían una pena de 15 días de cárcel “en la tumba”. Otro de los campos violentos cuya situación era implacable era el de Hadjerat M’Guil, o el Valle de la Muerte, compuesto de unos 300 hombres de los cuales se pueden contar unos 250 disciplinarios y unos 60 que están siempre asilados. El trabajo es casi el mismo que en Meridja. Los presos fabricaban adobes y al final de la jornada cargaban con bidones de 80 litros de agua para las necesidades del campamento. Necesidades irrisorias ya que el olor a excremento flotaba por todos los barracones, las mantas asquerosas, la ropa apestosa de esta pobre gente. Los piojos en este Valle de la Muerte tenían vida eterna. Se perpetraron tantas barbaries en el Valle de la Muerte que cuando África del Norte fue liberada por los aliados se juzgaron a los dirigentes. Dos de los encargados, el Teniente Santucci y el Cabo Riepp, fueron condenados a muerte. Sus colaboradores, Finidori y Dauphin, sufrieron 20 años de trabajos forzados...

Los campos de castigo más notorios fueron los de Djelfa, Ain-el- Ourak, Merige y Hadjerat.

Contrariamente a los de Francia, los campos de África no se desocuparon apresuradamente debido la profunda conciencia política de los internados que siguieron aferrándose a sus ideales.

LIBERACIÓN DE LOS EXILIADOS

El 8 de noviembre de 1942 las tropas aliadas desembarcaron en África... y los republicanos siguieron internados en los “centros de trabajo”. Por fin a finales de junio de 1943, después de varios meses de peroratas, tratos y pactos liberaron a los últimos españoles encarcelados, que al igual que otros republicanos en 1939, se integraron en la legión extranjera o en las fuerzas aliadas para defender a Francia. Recordaremos que la liberación de París se logró gracias a la segunda división, formada en su gran mayoría por los antiguos cautivos de los campos argelinos.

Según la web Sbhac.net.República, numerosos exiliados se alistaron en la “9” para evitar a sus familiares posibles desagravios. La nueve fue la segunda división del general Leclerc. Este regimiento del Chad nació en Argelia, después del desembarco americano en Marruecos.

De Argelia, la división fue trasladada a Marruecos y se posicionó en Rabat y Casablanca para entrenarse, llegando a un alto nivel de adiestramiento. La segunda división empezó sus hazañas durante la batalla de Normandía, en 1944.

Los que se quedaron en África se incorporaron a la vida civil, reagrupándose en partidos, creyendo que la caída de Franco era inminente y que volverían pronto a su país. Casi todos los partidos de izquierda, excepto el partido comunista, se reagruparon en la Junta de Liberación española, y los comunistas y disidentes en la Junta Suprema de Unión Nacional. A pesar de no poner en tela de juicio en ningún momento la posibilidad futura de una España republicana, las divisiones internas fueron socavando la unión de unos exiliados que querían una España libre.

LA VIDA EN EL EXILIO LIBRE DE ÁFRICA.

Miguel Martínez escribe que los exiliados españoles, una vez liberados de los campos de concentraciones no solían mezclarse con los demás europeos pensando que su estancia en Argelia o Marruecos era provisional y que pronto volverían a una España libre. Esto explica que los mayores no aprendieran francés, que muchos de sus hijos no estuvieran matriculados en colegios, que no participaran de la vida cultural y política de un país donde ellos mismos se estaban retranqueando.

Sin embargo, siguieron manteniendo, esta vez, sin ocultarse, sus actividades culturales y sus idearios políticos. Su dinamismo fue digno del que hicieron gala durante la segunda república, y gozaron de una merecedora tolerancia por parte de las autoridades y de los demás vecinos de las ciudades donde vivían. No obstante, las manifestaciones políticas repetitivas de los españoles empezaron a molestar a los franceses y al consulado español. El 9 de mayo de 1945 pasearon por Orán a un monigote, caricaturizando a Franco colgado, durante varias horas.

MOVIMIENTOS POLÍTICOS.

Los españoles que vivían en Argelia siguieron las consignas que les mandaban sus respectivos partidos desde México. Lorenzo Carbonell, antiguo alcalde de Alicante, exiliado en Orán, a través de la correspondencia mantenida con José Alonso Mallol y Carlos Esplá, señalaba que los partidos estaban unidos pero mostraban en sus foros internos unas amplias tensiones, fundadas en el

porvenir de la España republicana.

Con la victoria de los aliados no se alcanzó el derrumbe de Franco. El desaliento de la comunidad española dejó paso a una mayor división y a la dispersión política de los exiliados. A partir de ese momento sólo se reunieron para celebrar las fechas importantes de la segunda república con el deseo de volver a la España de 1.932.

Los representantes políticos del exilio en México se alejaron moralmente de los españoles de África y las autoridades francesas dificultaron su integración en la marcha de la economía.

Cuando Franco, en 1945, abrió las puertas de España, las esposas e hijos de exiliados dejaron la península para reunirse con los padres o esposos que tenían trabajo en Argelia, Marruecos. Otros cansados por su situación inestable, en un país que no era el suyo, decidieron volver a España, o trasladarse a Venezuela.

Después de los años cuarenta y cinco nació un sentimiento de desilusión total entre los españoles que se encontraban en Argelia. Tenían numerosas dificultades para integrarse en la vida social y económica de un continente que les ponía trabas para su inserción. Fueron considerados, hasta el 54, por el gobierno francés, como sin patria.

Hasta finales del 50, un tercio de la población española abandonó Argelia para volver a España o marcharse a América del sur.

Los jóvenes españoles que se quedaron en Argelia o Marruecos fundaron un hogar con franceses o francesas residentes en estos países. Los demás, más mayores, no pudieron regresar a España por su pasado durante la guerra civil. Cuando en 1954, los árabes se rebelaron contra el opresor francés, los españoles no tomaron parte en el conflicto, aunque pensaran que estaban únicamente cambiando de soberanos: de los franquistas a los franceses, de los franceses a los musulmanes.

Los que se quedaron en Argelia son los que encontraron un empleo que les permitía vivir dignamente con sus respectivas familias, o los que no tenían la posibilidad de regresar a su tierra por haber sido condenados a muerte.

La mayoría de los españoles vivían en Orán donde la lengua casi oficial era el español, debido a los exilios anteriores a la guerra civil. Pese a que la ciudad fuera ya ocupada por otros emigrantes españoles antes de la guerra civil, estos no compartían las ideas políticas de los republicanos.

En 1.962, 2.000 exiliados españoles son repatriados hacia Francia al igual que el resto de los

franceses que decidieron volver a su país. A partir de ese momento los españoles son considerados como Pieds-Noirs de Argelia. Sufren un nuevo exilio y una nueva silenciada de su identidad.

En 1962, de los 7.000 refugiados que llegaron a África, se contabilizan 2.000 personas que hubo que reenviar a España o a Francia. Pocos escogieron el retorno a su patria... y comenzó de nuevo un doloroso exilio.

El exilio es un estado provisional, un desarraigo psicológico, una puerta abierta hacia el retorno hacia la patria. Retorno que para muchos no existió.

El exiliado sigue sustentando toda su vida la noción de desconcierto y amputación de su identidad, de su tierra, de su familia. Se caracteriza por el anhelo de asegurarse de todo lo que le rodea, comprobar la medida material y psicológica de lo que le cerca. Su instinto de conservación le incita a cogerse de un clavo ardiente para evidenciar que todo fluye, que el mundo existe y que él sigue viviendo.
